



## ¿LEY ESPÍA? LO QUE DE VERDAD QUIEREN ES RESTAURAR EL PACTO DEL SILENCIO

CAMILA MARTÍNEZ GUTIÉRREZ / SECRETARIA DE COMUNICACIÓN, DIFUSIÓN Y PROPAGANDA DE MORENA / @SOYCAMMARTINEZ

**El problema no es técnico, sino ético: la oposición carece de autoridad moral para hablar de libertades**

Sin haber leído siquiera la reforma de telecomunicaciones, Ricardo Anaya ya estaba denunciando “censura” en conferencia de prensa. Ni él ni su bancada conocían el texto de la ley, pero tampoco les importaba. Lo urgente era posicionar el *hashtag*, sembrar miedo, agitar la conversación digital. Porque en realidad el contenido de la reforma era irrelevante: bautizaron como *#LeyEspía* y *#LeyCensura* a seis leyes distintas – algunas sobre colaboración institucional, otras sobre derechos de las audiencias o prevención del delito –, sin leer ni una sola página.

Lo suyo no es debatir ni proponer, sino ensuciar. Apostarle al desgaste del gobierno, incluso en causas legítimas. Sembrar desconfianza como estrategia, porque en el PRI y el PAN ya no hay ni proyecto, ni territorio, ni liderazgo. Lo que sí hay es una rutina bien ensayada: mentir, tergiversar, gritar “autoritarismo” donde hay legalidad, fingir escándalo donde hay consenso, y disfrazar de “preocupación democrática” lo que en realidad es desesperación por el poder.

Lo que tampoco dicen es que las reformas en materia de Guardia Nacional, Inteligencia y Seguridad Pública replican – a nivel nacional – la estrategia que logró reducir en 70 por ciento los delitos de alto impacto en la Ciudad de México durante la administración de la entonces jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum.

La narrativa del espionaje es falsa. Tus llamadas, mensajes y ubicación están protegidos por el artículo 16 constitucional. Ninguna comunicación privada puede ser intervenida sin orden judicial fundada y motivada. No hay espionaje, hay garantías. Y, sin embargo, la mentira se repite porque saben que una noticia falsa

genera más ansiedad que cualquier aclaración legal.

Pero el verdadero problema no es técnico, sino ético: la oposición carece de autoridad moral para hablar de libertades. En el sexenio de Felipe Calderón, el Estado firmó con más de 700 medios un pacto de silencio – llamado “Acuerdo para la cobertura informativa de la violencia” –, diseñado para que no se hablara de masacres, desapariciones y crímenes de su *guerra*. Fue una estrategia de censura institucionalizada para encubrir un país en llamas. ¿De verdad quienes callaron ante ese horror vienen hoy a hablar de libertad de expresión? ¿Los mismos que contrataron *Pegasus* para espionar a periodistas, activistas y hasta a sus aliados? ¿Los mismos que convirtieron el espionaje en política de Estado, ahora se rasgan

las vestiduras porque se fortalece la inteligencia con controles judiciales?

La diferencia es radical: hoy hay un gobierno con legitimidad, no con miedo. Que informa, debate, modifica leyes, escucha.

Las reformas aprobadas no autorizan vigilancia masiva: refuerzan mecanismos institucionales, respetan derechos humanos, digita-

lizan trámites y amplían el acceso a derechos como Internet. Se discutieron públicamente, se generaron foros. Aun así, la oposición repite su mentira. La *Ley Espía* es solo el disfraz del día. Lo que en realidad persiguen es revivir el viejo pacto de impunidad: aquel en el que podían espionar sin rendir cuentas, censurar sin escándalo y pactar con medios para enterrar la verdad.

Les incomoda que hoy se legisle porque saben que ya no pueden hacer lo que antes hacían en lo oscuro. Pero este país ya no es el suyo. Hoy hay una Presidenta que gobierna de frente, sin simulaciones. Un gobierno que no necesita esconderse porque tiene legitimidad y proyecto, una transformación que no se detiene por más que algunos sigan llorando la pérdida de privilegios.

**“En el PRI y el PAN ya no hay ni proyecto, ni territorio, ni liderazgo. Lo que sí hay es una rutina bien ensayada: mentir, tergiversar”.**

